

Ovetenses

Carlos Álvarez Arrieta

Moderno por tradición

JUAN LUIS FUENTE

Siempre fue un *hombre-venta*. Desde su más tierna adolescencia vendía equipos de esquiar, o relojes importados de México. Lo hacía con tal desparpajo que sus padres enseguida se dieron cuenta de que aquella desenvoltura y facilidad venía de perlas para el negocio familiar. Él es Carlos Álvarez Arrieta, ovetense de 33 años, y el negocio, La Mallorquina, confitería fundada en el año 1929 por su abuelo Federico Álvarez Buerga (artesano confitero muy cualificado en aquellos años) y que su padre, Federico Álvarez Cuervo, supo dar muy digna continuidad —como se puede apreciar hoy— desde 1963. En efecto, Carlos Álvarez Arrieta se crió entre obradores, confiteros y barras de café, pero no se había planteado dedicarse a las empresas familiares. De hecho, a él le gusta matizar que empezó en el sector por accidente. En una ocasión, cuando su padre tenía San Remo, el negocio se quedó sin media plantilla, y Carlos se ofreció a echar una mano. Le enseñaron hasta cómo se hacía un café y, ya nunca se separaría de la hostelería. Entonces, estudiaba BUP y dedicaba los fines de semana a la cafetería y al Vanitas Vanitatis, legendaria discoteca que la familia —junto con otros socios— compró e inauguró a finales de 1981. En ella llegó a tener Carlos Arrieta una barra propia, además de ser relaciones públicas. En 1984, cuando

blecimientos, no descartan seguir con este plan de expansión. Hasta entonces, Carlos Álvarez Arrieta nunca había trabajado en un obrador. Empezó a hacerlo en 1996 en una situación límite cuando se le fue todo el personal. **"Pero me vino Dios a ver, porque fue cuando se nos incorporó Pepe Menéndez Prado"**, un maestro confitero con el que inició una nueva etapa y proyectos distintos. Entre ellos, la creación de *Las Mallorquinas*, nuevo producto confitero que en el poco tiempo que lleva en el

